

gubernamental hizo que la iniciativa privada tomara importancia en el proceso de producción cinematográfica. En ese sentido, el Star System filmico fue fortalecido por las estrellas de la televisión que, buscando atraer más asistencia a las salas de cine, produjeron películas con las estrellas más importantes de las telenovelas y la música del momento como Luis Miguel, Lucerito (Festival Internacional de Cine de Morelia, 2015), Tatiana o artistas consagrados tanto en cine como en televisión como Pedro Armendáris Jr., o José Elías Moreno. De esta manera, el cine de la década de 1980 fue un periodo de contraste en los que, si bien el sector privado trato de fortalecer la industria, la poca calidad de las películas llevó a un periodo de crisis que solo pudo encontrar una solución con nuevos y mejores cineastas, guionistas y actores que fortalecieron la decadente industria y buscaron su transformación, lo que sucedió en la década de 1990.

La década de 1990 y el “nuevo cine mexicano”

El cine mexicano de la década de 1990 significó un nuevo rumbo para la decadente industria que produjo la década anterior. Títulos como *La Tarea* (Dir. Jaime Humberto Hermosillo, 1991), *Danzón* (Dir. María Navarro, 1991), *La mujer de Benjamín* (Dir. Carlos Carrera, 1991), *Solo con tu Pareja* (Dir. Alfonso Cuarón, 1991), *Cronos* (Dir. Guillermo del Toro, 1993) o *Miroslava* (Dir. Alejandro Pelayo, 1993) regresaron la calidad en historias y técnicas de producción.

Las películas realizadas durante la década de 1990 regresaron a mostrar la cotidianidad y cultura del país, en diferentes momentos de la historia nacional y resaltando las características, positivas y negativas, de la vida nacional. La aceptación de este tipo de historias por el público mexicano llevó a que películas nacionales fueran de las más vistas en el país, como fue el caso de *Como Agua para Chocolate* (Dir. Alfonso Arau, 1992) que rompió récord de asistencia en la Ciudad de México –y otras ciudades– en cines donde exclusivamente eran proyectadas películas estadounidenses (Cruz, s/f).

Con la mejora de la calidad de las historias y técnicas de filmación, el cine mexicano experimentó un reencuentro con su público teniendo un aumento en asistencias entre 1990 y 1992. La renta de estas películas en los video clubs –Videocentro, nacido en 1983 o Blockbuster, llegado a México en 1991– también sobrepasó las expectativas de los distribuidores (Cruz, et al, s/f). El éxito comercial de estas películas podría sustentarse gracias a que reflejaba a la sociedad que la producía, de manera artística, pero también reforzaba el interés que la sociedad tenía de convertirse en una sociedad moderna y económicamente desarrollada, que iba de la mano con la promesa gubernamental reflejada tras la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Igualmente, la industria nacional regresó a producir un nuevo *Star System*, aunque no tan robusto como lo fue el de la Época de Oro. Muchas de las producciones –tanto de cine como de

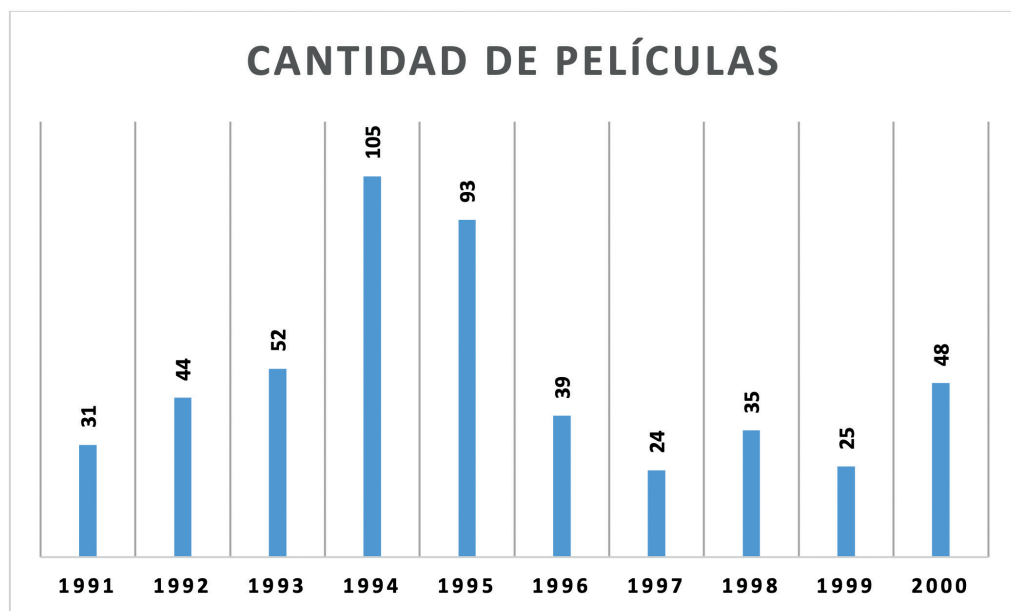
televisión y teatro— estaban formadas por nombres como María Rojo, Blanca Guerra, Demián Bichir, Bruno Bichir, Gabriela Roel, José Carlos Ruiz, Delia Casanova, Luis Felipe Tovar, Alberto Estrella, Gina Moret, Patricia Reyes Spindola, Alonso Echanove, Margarita Isabel o Luisa Huertas. El interés por aprovechar esta nueva y prometedora oleada de actores generó el nombre de “Nuevo Cine Mexicano” para denominar al cine realizado a partir de la década de 1990, con aceptación del público aunque repudiado por cineastas y críticos.

Sin embargo, un nuevo escenario también generó temores y expectativas para no caer de nuevo en los malos manejos financieros que, en décadas pasadas, terminaron por acabar con el éxito que la industria había alcanzado. Igualmente, muchos de los involucrados en esta nueva etapa filmica mantenían expectativas respecto al camino que tomaría este proceso y mantenían la esperanza de que el remonte de la nueva generación de actores y jóvenes realizadores lograría competir con éxito dentro y fuera de las fronteras. Por su parte, el público mexicano, que cada vez era más joven, aceptó al cine como una alternativa dentro de las opciones de consumo filmico rompiendo la exclusividad del cine estadounidense.

No obstante al éxito y expectativa que tenían las películas mexicanas durante esta década, el número de producciones mexicanas fue de 31 en 1991 a 48 en el año 2000, con un punto máximo en 1994 con 105 producciones, y su punto mínimo en 1997 con 25 producciones (Gráfica 1). El declive de la industria estuvo marcado por las reformas gubernamentales que vinieron de la mano del proceso de apertura económica aplicada en México en los primeros años de la década. Acciones como la liquidación de empresas de producción y exhibición de orden gubernamental; la llegada de empresas de exhibición extranjera y la creación de nuevas empresas con inversión privada (Cinemark y Cinemex, respectivamente); y las modificaciones en los organismos sindicales (Saavedra, 2006, pp. 116-122), fueron las que llevaron a la disminución de producciones, aunque los éxitos comerciales al final de la década impulsaron de manera positiva nuevas producciones y la internacionalización del personal técnico y artístico mexicano.

Para finales de la década, la película *Sexo, Pudor y Lágrimas* (Dir. Antonio Serrano, 1999) causó revuelo en los cines por su temática, pero también por su realización. Esta cinta marcó un partaguas en la forma de ver, producir e interpretar el cine del país, que dio inicio a la extensión de cintas más fuertes, que reflejaban los nuevos comportamientos ciudadanos de la población y que dio inicio, a principios del siglo XXI de otras cintas como *Amores Perros* (Dir. Alejandro González Iñárritu, 2000), *Y Tu Mamá También* (Dir. Alfonso Cuarón, 2001) o *El Crimen del Padre Amaro* (Dir. Carlos Carrera, 2002) y permitieron tener expectativas del rumbo que la industria mexicana buscaba tener en el futuro (Cruz, et al, s/f).

Gráfica 1. Cantidad de películas producidas (en México o en co-producción), 1991-2000



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del IMDB (IMDB, 2022c) y Saavedra (2007)

De esta manera, los nuevos actores, actrices, directores, guionistas y fotógrafos que aparecieron durante la década de 1990 comenzaron a formar un grupo que impulsó un nuevo rumbo para la industria durante los inicios del siglo XXI. Sin embargo, el éxito comercial y la calidad artística que caracterizó el trabajo de muchos de estos personajes los llevó a sobresalir en la industria filmica de otros países, llevando a frenar el avance del cine mexicano que había sido conseguido.

El cine mexicano del Siglo XXI: del orgullo mundial a la comedia romántica

El buen resultado de las películas de finales de la década de 1990 impulsó un crecimiento en el número de producciones y, con esto, reforzar –o crear de nueva cuenta– el *Star System* con una variante respecto a las figuras similares de la Época de Oro y en la década de 1980: esta ocasión, este “sistema” incluía tanto a directores, como fotógrafos y guionistas que fueron tomando importancia en las diferentes variantes artísticas del país: cine, televisión y teatro.

En este tenor, nombres de actores y actrices como Gael García, Diego Luna, Ana Claudia Talancón, Vanessa Bauche, Jesús Ochoa, Cecilia Suarez, Damián Alcázar, Martha Higareda, Dolores Heredia, Luis Felipe Tovar, Kate del Castillo, Eugenio Derbez, José María de Tavira, Ana de la Reguera, Joaquín Cosío o Regina Blandón, son quienes